

# ZONAS FRONTERIZAS:

## NOTAS SOBRE TEORÍA POSTCOLONIAL Y LATINOAMERICANISMO\*

### Borderlands: Notes on Postcolonial Theory and Latinamericanism

DAVID SOTO CARRASCO<sup>1</sup>

#### Resumen:

Se pretende realizar un acercamiento a las teorías contemporáneas de lo que se ha denominado como razón postcolonial y estudios subalternos para plantear si es posible articular este panorama discursivo (filosófico y literario) sobre el estudio de la compleja realidad latinoamericana. Desde este punto de vista, se propondrá un metacrítica del Latinoamericanismo tradicional, en la medida en que será considerado como un producto de la Modernidad europea, que parte de una “agencia global” que busca integrar sus datos en un conocimiento supuestamente neutral y universal que abarque todas las diferencias e identidades continentales. Frente al él, se planteará un segundo Latinoamericanismo, esbozado por Alberto Moreiras, situado en los cruces intermedios y fronterizos, que desarrolle una crítica epistemológica para detectar la incapacidad de América Latina de construir su propio lugar de enunciación.

**Palabras clave:** Poscolonialismo, Estudios subalternos, Latinoamericanismo, Globalización, Fronteras.

#### Abstract:

This article intends to examine contemporary theories in what has been called post-colonial reason and subaltern studies, in order to determine whether this discursive framework (both philosophical and literary) can be applied to the study of the complex Latin American reality. From this point of view, a meta-critical analysis will be made of traditional Latinamericanism, insofar as it will be considered a product of European modernity, which

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco del Programa FPU del Ministerio de Educación [AP2007-02918]. Este texto fue presentado en el apartado “Estado, ciudadanía y movimientos sociales postcoloniales”, dentro del *Encuentro Bicentenario*.

<sup>1</sup> Universidad de Murcia. [davsoto@um.es](mailto:davsoto@um.es)

departs from a “global agency” which seeks to integrate its dates in knowledge supposed to be neutral and universal. This knowledge would cover all the continental differences and identities. It will be set out a second Latinamericanism, outlined by Alberto Moreiras. It will be located in the intervals and borders crosses, which develops an epistemological critic for detecting the Latin America inability of building its own enunciation place.

**Keywords:** Postcolonialism, Subaltern Studies, Latinamericanism, Globalization, Borderlands.

“Nacimos sin palabras nosotros los chicanos, a los jefecitos se les ha olvidado su *lengua*. En las escuelas *gabachas* nos apartan como a retardados por no hablar *to tacha*. Si hablamos es porque inventamos palabras y sólo cuando estamos *wainos*, ese” (Miguel Méndez, *Peregrinos de Aztlán*)

## 1. Razón postcolonial y estudios subalternos.

El origen de los estudios postcoloniales puede situarse en el mundo académico anglosajón a partir de la década de 1980 con los textos de Gayatri Spivak, “Los Estudios de Subalternidad. Deconstruyendo la Historiografía (1984), y el de Chandra Talpade Mohanty, (“Bajo los ojos de Occidente”, (1985). A ellos, habría que añadir la temprana obra de Edward Said, *Orientalism*, (1978) que revelaba de manera foucoulitiana la forma de dominación que Occidente había construido discursivamente sobre Oriente y que, sin lugar a dudas, habría que situarla en el germen de este campo de estudio. En los años posteriores, surgirían una serie de textos entre los que destacan *Europe and its Others* de 1984, que pondrán en el centro del debate académico el análisis de manera crítica del discurso colonial, a la vez que entrarán en discusión con la obra de Said, planteando la existencia de procesos de hibridación, negociación y resistencia establecidos en las raíces mismas de la Modernidad desde la propia intervención de los sujetos colonizados (Mezzadra, 2008a).

Sin embargo, será en la década de los 90 cuando el debate sobre la poscolonialidad comience a desarrollarse con total intensidad. En un primer momento, se deben destacar los trabajos de Ella Shohat y Stuart Hall que darán cuenta sobre el significado de la

palabra “post” en el término “postcolonial” (Hall). Además, el discurso postcolonial vendrá caracterizado por la recepción que en las universidades anglosajonas se llevó a cabo del postestructuralismo francés y por el entrecruzamiento con lo postmoderno, que dará lugar a nuevas interpretaciones del pensamiento anticolonial desde W.E.B. Du Bois a C.L.R James, o de E. Williams a F. Fanon (Mellino). Con posterioridad, y de manera sintética, entre los estudios críticos más destacados cabe citar los trabajos de Sandro Mezzadra y Federico Rahola que han puesto de manifiesto que los estudios coloniales no deben limitarse a corroborar una evidente implicación recíproca entre diferencias y colonialismo a pesar de que muchos críticos hayan centrado sus obras en reescribir las transiciones culturales que implicaba el colonialismo o a desconstruir la narración dominante de la transición postcolonial, su objeto mismo de análisis les desplaza hacia el “después”, hacia el presente global (Mezzadra & Rahola). Por este motivo, consideran que es un intento más complejo de entender las diferencias propias del escenario global contemporáneo, marcado por el exceso de los “post”. De hecho, a juicio de Mezzadra, el desarrollo de este campo de estudios en los últimos años se ha caracterizado por una serie de alternativas teóricas y políticas que hacen incongruente la propia categoría de “paradigma postcolonial” (Loomba & Esty). Bajo su punto de vista, y el del mismo Rahola, es necesario distinguir entre “condición postcolonial” y “postcolonialismo”, en la línea que en su momento Shohat llevó a cabo en el trabajo de 1992, “Notas sobre lo «postcolonial»” (Shohat, 2008). Desde esta perspectiva, “postcolonial” denotará al mismo tiempo “continuidades y discontinuidades”, pero pone el énfasis en las nuevas modalidades, y formas de las viejas prácticas colonialistas, no en un “más allá”. Así, para Mezzadra, el adjetivo que describe el tiempo histórico que vivimos sería el de “postcolonial”, en la medida que todavía se hace posible la aprehensión de “fragmentos” de las lógicas y de los dispositivos de explotación y de dominio que caracterizaron el proyecto colonial moderno de Occidente, con el objetivo de poder comprender los nuevos rasgos de las políticas imperiales contemporáneas, las contradicciones que los caracterizan y a la vez poner de manifiesto que las luchas anticoloniales y antiimperialistas del siglo XX constituyen elementos fundamentales de la genealogía de nuestro presente (Mezzadra, 2008b).

Desde este punto de vista, *grosso modo*, el presente texto esbozará algunos rasgos desde dónde se ha proyectado una crítica a lo que ha venido llamándose tradicionalmente como Latinoamericanismo, en la medida en que será considerado como un producto de la Modernidad europea, parte de una “agencia global”, en tanto que busca integrar

sus datos en un conocimiento supuestamente neutral y universal que abarque todas sus diferencias e identidades. Frente al él, se bosquejará un segundo Latinoamericanismo, situado en los *Borderlands*, en los cruces intermedios y fronterizos. Se tratará de un Latinoamericanismo postcolonial, siguiendo la definición de Mezzadra, entendido como una estrategia reconstructiva de tipo político. Este nuevo Latinoamericanismo, esbozado por Alberto Moreiras, pretenderá ejercer una metacrítica epistemológica para detectar la incapacidad de América Latina de ser consciente de su propio lugar de enunciación.

Con todo, es conveniente realizar un acercamiento al origen de los estudios poscoloniales para derivar o no si es posible su aplicación al contexto latinoamericano. En este sentido, hay que percatarse de que se trata fundamentalmente en su origen de una serie de intelectuales procedentes en su mayor parte de las antiguas colonias inglesas, que se establecen en la Academia europea, pero sobre todo en la americana, que desde su propia condición de subalternidad, estructuran un discurso crítico que pretende, en la expresión de Walter Benjamin, “cepillar la historia a contrapelo”. Dicha situación de saberse “intelectuales tercermundistas del Primer Mundo”, condicionó su forma de reflexionar sobre el paradigma colonial, justo en el momento en que la postmodernidad, el post-estructuralismo y la teoría feminista gozaban de gran auge en la academia anglosajona (Castro-Gómez, 2004).

Estos autores asiáticos y africanos, comenzaron a publicar el resultado de sus experiencias y el modo en que entendían su relación entre el centro, al que ellos habían arribado, y sus países periféricos de origen. Sus escritos reflejarán de modo claro la situación en que se encuentran en el país de llegada, y la crítica desde la propia metrópolis de las derivas hegemónicas imperiales de Occidente. Según Dussel (1999), los “Subaltern Studies”, procedentes de la India, el “pensamiento” y la “filosofía africana” afro-americana y afro-caribeña, permitieron discutir la innovadora hipótesis de una razón postcolonial que surgió en Asia y África después de la emancipación de las naciones de dichos continentes a partir de la II Guerra Mundial. En otro orden, para Mezzadra (2008a, p. 26), los términos “subalternos” y “subalternidad” son de directa ascendencia gramsciana y aluden al conjunto de sujetos cuya acción ha sido ignorada por una historiografía, que en sus distintas variantes coloniales, nacionalistas o marxistas, presenta un marcado carácter elitista. En referencia al campesinado indio que sería el actor principal de las revueltas en los campos de la antigua colonia británica en el siglo XIX Guha (1997) ha manifestado que: “Su identidad consistía en la magnitud de su subalternidad. En otros términos, [el campesinado

indio] aprendía a reconocerse no a través de las propiedades y atributos de su propia existencia social, sino desde una reducción, cuando no una negación, de sus superiores”.

Como vimos, los tres autores que se considerarán los iniciadores de este campo académico son Edward Said, Gayatri Spivak y Homi Bhabba. Su posición de extrañamiento con respecto a la cultura de acogida y de alejamiento con respecto a la cultura de origen les llevará a revisar el papel que las narrativas críticas anticoloniales habían asignado al intelectual, concibiendo nuevas formas de relación entre la teoría y la praxis. Pronto, advierten que en las décadas de los sesenta y los setenta, la intelectualidad crítica centró sus reflexiones sobre el paradigma del colonialismo, dando lugar a procesos de liberación política en diversos países, sobre todo de Asia y África (Beorlegui, 2004, pp. 860 y ss.). Sin embargo, revelan que sus planteamientos que estaban estructurados en base a la dicotomía Estado metropolitano opresor y el Estado nacional-popular que había que liberar, ya no era aplicable con los cambios sociales y políticos acaecidos con el proceso de globalización, al descubrir que existían procesos y situaciones de exclusión que superan la contexto del Estado-nación. Bajo su punto de vista, existía una gramática moderna que estaba estrechamente vinculada a las prácticas del imperialismo europeo (Young, 1990; Young, 2008). En su viejo texto de 1978, Edward Said argumentó precisamente que era el poder ejercido por las potencias coloniales occidentales el que con su entrada imperial sobre las otras culturas, estructuraba un discurso histórico, sociológico, arqueológico y etnológico de poder sobre el “Otro”. Para Said (1996, p. 101), se trataba de acercarse a las fuentes “occidentales” “con una conciencia simultánea de la historia metropolitana y, a la par, de las otras historias contra las cuales actúa el discurso dominante, a la vez que permanece a su lado”.

Con el tiempo, su discurso crítico fue continuado en la India en torno al grupo de trabajo dirigido por el historiador Ranji Guha, dando lugar de forma compilada a los *Subaltern Studies*, que adoptaron una posición crítica contra el discurso nacionalista y anticolonialista de la clase política india y frente a la propia historiografía del proceso de independencia de la antigua colonia británica. En continuidad con los desarrollos de Guha, la pensadora india Spivak (1990, pp. 219-245) sugirió, que no existía una relación de exterioridad entre las técnicas de producción de conocimiento del mundo moderno y las estrategias coloniales del poder. A su parecer ningún diagnóstico social podía trascender las categorías homogeneizantes del conocimiento moderno. Por este motivo, argumenta Spivak, las críticas tercermundistas al colonialismo, en tanto que narrativas formuladas teóri-

camente por la sociología, la economía y las ciencias políticas, no podían escapar del ámbito desde el cual esas disciplinas reproducían la gramática hegemónica de los países colonizados. Por tanto, “no existe un sujeto colonizado que, interrumpiendo desde la exterioridad de las estructuras imperiales, pueda articular su voz a través de los discursos de la ciencia occidental. Quien pretende representar la «conciencia popular» en un discurso articulado según la epistemología del saber occidental, [...] está en realidad trabajando con los mismos mecanismos utilizados desde siempre por el discurso colonial” (Spivak, 1994). De esta manera, Spivak advierte que es muy difícil salir de este círculo, al haber quedado de manifiesto que la historia de la colonización está marcada por dicha “violencia epistémica”, de tal modo que siendo occidental el método en que se acomete la narración del “Otro” colonizado, como objeto de su descripción será siempre una construcción (violenta y hegemónica) del sujeto colonizador o imperial. O dicho de otro modo, las tradicionales narrativas anticolonialistas, con su oposición schmittiana entre los opresores y los oprimidos, la civilización y la barbarie, el centro y la periferia, no habrían hecho más que perpetuar el sistema de categorizaciones propia de los dispositivos de dominación occidental. El papel de una crítica al colonialismo no debía pasar por reproducir la voz de los “condenados de la tierra”, como exteriorizaban las narraciones anticoloniales anteriores. Al contrario, Spivak (2010, p. 21) exhorta a que desde las humanidades, desde los distintos campos que se ocupan de la posición del otro, se modifique los presupuestos en función del texto que se esté abordado, y a que se incorpore lo que ha llamado “informante nativo” en los grandes textos de los que ha sido tradicionalmente repudiado [*forclusion*].

Por su parte, el pensador indio Homi Bhabha (1994), bajo la estela psicoanalítica de Freud y de Lacan ha pretendido mostrar como las narrativas occidentales sobre el resto de culturas estructuran representaciones propias de Occidente para legitimar su dominio. A su modo de ver, Europa necesitó producir una imagen metafísica del conquistador como demiurgo creador. En dichos relatos encontramos un discurso en que el mundo sagrado de la naturaleza pasa a ser un terreno objetivizado sujeto a la manipulación técnica y al dominio del hombre. El Otro entrará siempre en ese espacio propio de la naturaleza y de lo salvaje. Las obras políticas de Rousseau o de Marx serían ejemplos manifiestos de estas narrativas.

En suma, como bien ha visto Mezzadra, el problema fundamental que el desarrollo de los estudios postcoloniales planteaba era la “implicación” de la subjetividad de los subalternos en un campo de tensión en el que los propios dispositivos de sometimiento y

reducción al silencio están obligados a pedir cuentas a una enorme variedad de prácticas de subjetivización, como Foucault hubiera definido en su momento. A través del análisis del *sati*, el sacrificio ritual de las viudas indias, declarado ilegal en 1829, Spivak dedujo que la violencia epistémica, sobre la que se asentaba la dominación nacional al mezclarse con las “tradiciones” locales acababa con el espacio de la libre voluntad, de la capacidad de acción del sujeto de sexuación femenina. Lo que llevó a la pensadora india a dar, en cierto modo, una respuesta negativa a la pregunta de si la subalterna y el subalterno podían hablar<sup>2</sup>.

## 2. Teoría postcolonial y Latinoamericanismo.

Los escritos de estos autores han despertado un gran debate a lo largo de estas tres últimas décadas. En cierto modo, lo que entienden dichos intelectuales es que la nueva situación global obliga a cambiar de paradigma: a pasar de las críticas anticolonialistas que contenían dentro de sí la violencia epistémica propia de Occidente, a un paradigma postcolonial que desconstruya las relaciones de dominio implícitas en las diversas narraciones. Sin embargo, se observa a simple golpe de vista que la mayoría de ellos proviene de las antiguas colonias inglesas y están impregnados por las circunstancias en las que se dio esta colonización y por la propia producción de saber del Imperio Británico, sobre y en sus ex-colonias. El caso de Edward Said (2003) resultaría aquí paradigmático, como él mismo explicó en *Fuera de lugar*. De manera que nos podemos preguntar cómo encaja en este panorama discursivo poscolonial la compleja realidad latinoamericana. La respuesta que dicha teoría proclama es que nos encontramos en mundo globalizado, en el que actúan redes globales que unen tanto a la metrópoli como a la periferia, así como a exclusiones de tipo económico, racial y sexual, que operan más allá y más acá de la nación (Beorlegui, p. 863). De este modo, lo propio de la globalización será la universalización de la condición postcolonial, como sostiene Mezzadra. Sin embargo, ello no implicará afirmar que el espacio global sea un espacio único y liso, más bien todo lo contrario, revela la multiplicidad de dispositivos de individuación de la nueva forma política presenta y comprende la aceptación de diversos tiempos históricos (Galli). Bajo este criterio, la teoría postcolonial sería fácilmente aplicable al contexto latinoamericano.

---

<sup>2</sup> “La tarea de recuperar un sujeto (sexualmente) subalterno se pierde en el origen arcaico dentro de una textualidad institucional” (Spivak, 2010, p. 294).

De hecho, el paradigma post-colonial saltó rápidamente de las universidades anglosajonas a las de América del Sur, planteando una nueva perspectiva para los “estudios latinoamericanos” (Seed). Además, en los propios Estados Unidos, John Berveley fundará el llamado “Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos”, en el que participaran Robert Carr, Ileana Rodríguez, José Rabasa y Javier Sanjinés (Castro-Gómez, 2004). El grupo comienza a reunirse a partir de 1992 en la George Mason University, aunque su presentación social no tendría lugar hasta 1994, en la conferencia organizada por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) en Atlanta, Georgia, presentando sus ideas en la revista *Boundary* (Castro-Gómez, 1997). Bajo su criterio, los “Area Studies” y sobre todo los “Latin American Studies” han trabajado tradicionalmente como discursos inscritos en una racionalidad burocrática-académica que ha homogeneizado las diferencias políticas, económicas y sexuales de todas las sociedades latinoamericanas. El latinoamericanismo sería, según Castro-Gómez, un conjunto de representaciones teóricas sobre América Latina producido desde las ciencias humanas y sociales, que a la vez es identificado como un mecanismo disciplinario que juega en concordancia de la política exterior norteamericana (Castro-Gómez, 2004). Según el criterio del grupo de estudios subalternos, las teorías postcoloniales podían servir para provocar una renovación del Latinoamericanismo. Igual que sucedía en la historiografía de la India, en los Estados Unidos estaba operando una serie de representaciones literarias, filosóficas y políticas que ocultaban las diferencias y las relaciones de poder sobre Latinoamérica. En cierto modo de lo que se trataba era de desconstruir la cultura material que una forma política construía sobre otra o sobre sí misma.

Berveley (1996), por ejemplo, siguiendo las tesis de Foucault, afirma que las estructuras del aparato universitario ofrecían al profesorado y al alumnado un material ya “empaquetado” en rígidos esquemas canónicos que definen de ante mano lo que debe ser o no la “literatura latinoamericana”. Desde su perspectiva, la organización institucional de los programas de literatura viene determinada por una ideología hegemónica que concede a los países imperiales el dominio sobre una determinada lengua. De tal modo que existen por ejemplo departamentos de lengua española, francesa o inglesa, porque España, Francia o Inglaterra fueron imperios importantes, pero no existen, por el mismo motivo un departamento de literatura rumana o polaca. O, en un sentido similar, en muchas universidades la literatura latinoamericana es apenas una subárea de las lenguas románicas o de los “Hispanic Studies”. En cierta medida, lo que buscaba Berveley era mostrar que la



crítica literaria podía ejercer una función crítica y/o deconstructiva a partir de la inserción en la estructura educativa mediante la revelación de las relaciones de poder y de dominio epistémico o social.

También Walter Mignolo, tomando como germen los estudios postcoloniales ha pretendido “articular una crítica de la autoridad del canon que define cuales son los territorios del conocimiento sobre Latinoamérica en las universidades norteamericanas” (Castro-Gómez, 2004). Mignolo aceptó parte de las teorías de los intelectuales del postcolonialismo, pero es ciertamente reticente a su aplicación mimética a la situación latinoamericana. Las percibe como “un cambio radical epistemo/hermenéutico en la producción teórica e intelectual” (Mignolo, 1996). Pero con todo, piensa que aquel paradigma responde a una forma propia o específica de las antiguas colonias británicas. A su modo de ver, su aplicación es dudosa en otros lugares del globo. Más bien, se tratará de descubrir qué tipo de “sensibilidades locales” pueden hacer posible o hicieron, el surgimiento de teorías políticas en América Latina. Bajo esta perspectiva, Mignolo (1995) pretenderá esbozar una idea de un determinado postcolonialismo que estaría ya presente en los intelectuales críticos latinoamericanos a partir de 1917. Tal sería el caso de Mariátegui, Zea, Rodolfo Kusch, Dussell, Prebisch, Darcy Ribeiro y Fernández Retamar, según Castro-Gómez (2004). Estos teóricos serían postcoloniales *avant la lettre*, porque replantean las reglas del discurso colonial en la medida en que desplazan el *locus* de enunciación del primer mundo al tercero rompiendo el eurocentrismo epistemológico, que supuso uno de los factores más importantes del dominio colonial. Bajo su estela, Mignolo opone al occidentalismo, el postcolonialismo o el postoccidentalismo como estrategia filosófico-política de descolonización con respecto al pensamiento occidental. Para el crítico argentino se trata ahora de promover: “El pensamiento a partir de los saberes relegados y subalternizados no ya como búsqueda de lo auténtico, y de lo antitético, sino como una manera de pensar críticamente la modernidad desde la diferencia colonial” (Mignolo, 2000, pp. 8-9). En este sentido, por ejemplo, el pensamiento de Leopoldo Zea, se planteará como una superación del occidental, fundamentalmente del de Ortega. Mignolo hablando de la necesidad de descolonizar la filosofía, describe el proyecto de una filosofía latinoamericana en formas que, como se ha percatado Mari Paz Balibrea (2010, p. 99), revelan un proyecto de una filosofía latinoamericana que delata una doble herencia. Por un lado, se observa el rechazo de una epistemología occidental de la que el orteguismo sería el más claro ejemplo, y por otro, una apropiación de su influencia en la insistencia del carácter regio-

nal, históricamente situado y cambiante de la filosofía. De hecho, para el pensador argentino (2003, p. 85): “La filosofía es una práctica histórica y regional, iniciada en Grecia y retornada en y para la construcción de Europa, desde el Renacimiento hasta la Ilustración. Unida a la religión y la expansión económica, la filosofía se convirtió en el baremo con que todas las otras formas de pensar se medían [...] Pensar desde la diferencia colonial significa, hoy, asumir la filosofía como una práctica regional y simultáneamente pensar en contra y más allá de sus regulaciones normativas y disciplinarias”. En suma, el merito mayor de estos intelectuales sería, como ha puesto de manifiesto Carlos Beorlegui, el haber mostrado que la razón moderna no surge en un entorno interno a las discusiones filosóficas que se dan en Europa, sino que emergen de las prácticas coloniales que la metrópolis establece con América y el resto de las colonias (Beorlegui, p. 871). De este manera, la misión de la intelectualidad postcolonial sería la de subvertir los cánones intelectuales de los teóricos del primer mundo.

### **3. Un segundo latinoamericanismo.**

Frente a las perspectivas de Berveley y Mignolo, Alberto Moreiras (1996) con buen criterio ha sugerido la necesidad de aplicar el paradigma poscolonial más allá de los estudios culturales, a la interpretación del Latinoamericanismo o el pensamiento latinoamericano en los tiempos de la globalización. A diferencia de la posición de Mignolo, su planteamiento no busca solamente realizar un proceso de análisis arqueológico, sino que estructura lo que Castro-Gómez ha denominado como una “metacrítica del latinoamericanismo” (Castro-Gómez, 1999), en la medida en que implica la posibilidad de generar pautas de solidaridad en un futuro -y en un presente-, en un sentido no muy distinto del esbozado por Mezzadra, cuando el italiano enunciaba la necesidad de realizar una análisis desconstructivo que desplace el “después” hacia el presente mundial. Bajo este *motto*, Moreiras (1998) plantea la existencia de dos concepciones del Latinoamericanismo. En primer lugar, habla de un Latinoamericanismo tradicional, que en última instancia sería un producto de la dominación epistémica de Occidente, que vendrá definido cómo “la suma total de representaciones que proveen conocimientos viables sobre un objeto de enunciación latinoamericano [...] Funciona como una agencia global, en tanto que busca integrar sus datos en un conocimiento supuestamente neutral y universal del mundo que abarque todas sus diferencias e identidades”. El primer latinoamericanismo constituiría una estruc-

tura de dominación que ha sido configurada desde las estrategias de dominación modernas, como forma de saber heredada de la época imperial. Recordemos que Moreiras habla desde dentro de la academia norteamericana, con la intención de desconstruir los “Areas Studies”, que creados tras la Segunda Guerra Mundial conforman las narraciones hegemónicas en las universidades americanas sobre el tercer mundo. En sus diversos trabajos, Moreiras propone un segundo Latinamericanismo poscolonial, situado en los *Borderlands*, en los cruces intermedios y fronterizos, propios de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos, destinado a desarticular el lugar de enunciación de este primer latinoamericanismo, que lejos de la imagen unitaria de América Latina, sea capaz de mostrar y dar voz a las diferencias acalladas. En este sentido, la propuesta de Moreiras, pasa inexorablemente por la asunción del proceso deconstructivo de los estudios postcoloniales y subalternos por el *locus* latinoamericano, por la revalorización de los saberes “híbridos e impuros”, despreciados por la episteme moderna con la intención de levantar un “voz mesiánica”, -aquí Derrida vuelve a estar presente-, con la capacidad de salvar a la humanidad de la historia sacrificial en la que se ve envuelta. En última instancia, se trata de que América Latina construya su propio lugar de enunciación contra una determinada Modernidad, desde el cuál se puede abrir paso otra vez el Mesías enunciado por Benjamin en sus conocidas Tesis. El segundo latinoamericanismo debe dar voz a todas aquellas víctimas silenciadas por la violencia (epistémica) occidental y moderna. Es aquel que se atreve a gritar al poder imperial: “listen to me!”.

No obstante, asumir este segundo latinoamericanismo, a mi modo de ver, pasa por aceptar el diagnóstico de Sandro Mezzadra que determinaba que lo propio del tiempo postmoderno es la asunción de la condición postcolonial, en tanto que dicha condición se ha instalado en nuestro tiempo en el centro de la experiencia social contemporánea por los cambios sociales y políticos específicos de la globalización. Asimismo, como acertadamente subraya con acierto el pensador italiano, si la reclusión es la verdadera clave epistémica y de la resistencia contra ella, ya no se puede organizar una cartografía capaz de distinguir inequívocamente las metrópolis de las colonias, puesto que éstas estallan y se recomponen diariamente a escala global (Mezzadra & Rahola). De esta manera, es verdad que la frontera colonial ya no organiza toda una geografía. Precisamente las migraciones modernas han puesto de manifiesto el proceso de descomposición y recomposición de las zonas fronterizas en todas las partes del planeta (Mezzadra, 2005; Mezzadra, 2007). La nueva lógica deslocalizada de la producción económica marca terriblemen-

te sociedades que otro tiempo fueron capaces de liberarse de las condiciones de sometimiento colonial, y ahora viven inmersas en los fracasos de sus luchas anticoloniales en un mundo postcolonial, condenadas a nuevas zonas de *apartheid* que sentencian a muerte a todo aquel que quiera atravesar las vallas que separan San Diego o Tijuana, como recordaba Moreiras. Las nuevas fronteras y los nuevos dispositivos, que actualmente se reconocen, funcionan quizá más que nunca para crear diferencias y silenciar voces, pero también es verdad que una y otra vez han sido derrotados por la capacidad de acción directa de los hombres. En ese espacio, quizá un latinoamericanismo diverso permita derribar los muros que obstaculizan el paso a un nuevo proyecto mesiánico.

## REFERENCIAS:

- Balibrea, M.P. (2010). "Occidentalismo e integración disciplinaria: Eduardo Nicol frente América", en: A. Sánchez Cuervo & F. Herminda de Blas. (Eds.), *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión americana* (82-101). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Barket, F., Hulme, P. & Iverson, M. (Eds.), (1985). *Europa and its Others*, 2 vols. Colchester: University of Essex.
- Beorlegui, C. (2004). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Berveley, J. (1996). "Writing in Reverse: On the Project of the Latin American Subaltern Studies Group". *Dispositio*, 46, 271-288.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. New York/London: Routledge, 1994.
- Castro-Gómez, S. (1997). "Geografías poscoloniales y translocaciones narrativas de lo latinoamericano". *Estudios: revista de investigaciones literarias*, 10, 9-30.
- Castro-Gómez, S. (1999). Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos. En: A. Del Toro, A. & F. del Toro (Eds.), *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento italiano*. Madrid: Verveut.
- Castro-Gómez, S. (2004). "Latinoamericanismo, Modernidad, Globalización. Prológomenos a una crítica poscolonial de la razón", en: *Globalización y diversidad cultural: una mirada desde América Latina*, Lima, Instituto de estudios peruanos (118-149). IEP.

- Dussel, E. (1999). *Postmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Galli, C. (2001). *Spazi Politici. L'età moderna e l'età globale*. Bologna: Il Mulino.
- Guha, R. (1997). *Elementary Aspect of Peasant Insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi, Oxford: University Press, 1997.
- Hall, S. (1996). "When was 'the postcolonial'? Thinking at the limit", en: I. Chambers & L. Curti. (Eds.), *The Postcolonial question. Common skies, divided horizons* (242-260). London: Routledge.
- Loomba, A. & Esty, J. (Eds.), (2005). *Postcolonial Studies and Beyond*. NC-Londres: University of North Carolina Press.
- Mellino, M. (2005). *La critica postcoloniale. Decolonizzazione, capitalismo e cosmopolitismo nei postcolonial studies*. Roma: Meltemi.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mezzadra, S. (2007). "Confini, migrazioni, cittadinanza". *Papers*, 85, 31-41.
- Mezzadra, S. (Ed.), (2008a). *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mezzadra, S. (2008b). *La condizione postcoloniale. Storia e politica nel presente globale*. Verona: Ombre corte.
- Mezzadra, S. & Rahola, F. (2008), "La condición poscolonial. Unas notas sobre la cualidad del tiempo histórico del presente global", en: S. Mezzadra. (Ed.), *Estudios Postcoloniales* (231-277). Madrid: Traficantes de sueños.
- Mignolo, W. (1995). *The Darker Side on the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. The University of Michigan Press.
- Mignolo, W. (1996). "Herencias coloniales y teorías postcoloniales", en: B. Gonzáles Stephan. *Cultura y Tercer Mundo: 1. Cambios en el Saber Académico* (99-136). Nueva Sociedad: Venezuela.
- Mignolo, W. (2000). "Diferencia colonial y razón postoccidental", en: S. Castro-Gómez (Ed.), *La reestruración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Colección Pensar.

- Mignolo, W. (2003). "Philosophy and the Colonial Difference", en: E. Mendieta (Ed.), *Latin American Philosophy. Currents, Issues, Debates*. Indiana: Indiana University Press.
- Moreiras, A. (1996). "Elementos de articulación teórica para el subalternismo latinoamericano: Cándido y Borges". *Revista Iberoamericana*, 176-177, 875-891.
- Moreiras, A. (1998). "Global Fragments: A second Latinamericanism. The Inmigrant Imaginary", en: S. Fisch y J. Jameson (Eds.), *The Culture of Globalization*. Durhan/London: University Press.
- Said, E. (1978). *Orientalism. Western conceptios of the Orient*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd., (trad. española de Juan Goytisolo, *Orientalismo*. Madrid: Debate, 2002).
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Said, E., (2003). *Fuera de lugar*. Barcelona: Debolsillo.
- Seed, P. (1991). "Colonial and Postcolonial Discourse". *Latin America Research Review*, 3, 181-200.
- Shohat, E. (2008). "Notas sobre lo «postcolonial»", en: S. Mezzadra. (Ed.), *Estudios Postcoloniales* (103-120). Madrid: Traficantes de sueños.
- Spivak, G. Ch. (1990). "Post-Structuralism, Marginality, Post-Coloniality and Value", en: P. Clier & H. Ryam Geyer (Eds.), *Literary Theory Today* (219-245). New York.
- Spivak, G. Ch. (1994). "Can the Subaltern Speak?", en: P. Williams & L. Chrisman. (Eds.), *Colonial Discourse and Post-colonial Theory* (66-111). New York: Columbia University Press.
- Spivak, G. Ch. (2010). *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.
- Young, R. (1990). *White Mytologies. Writting History and the West*. New York: Routledge, 1990.
- Young, R. (2008). "Nuevo recorrido por (las) Mitologías Blancas", en: S. Mezzadra, (Ed.), *Estudios Postcoloniales*, (197-238). Madrid: Traficantes de sueños.